

“Danos entrañas de Misericordia”  
Carta Pastoral CECOR



## “Danos entrañas de Misericordia”

### Carta Pastoral

1. Con motivo del 50 aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II (8. 12. 1965), el Papa Francisco publicó, el pasado 11 de abril, la Bula **Misericordiae Vultus**, con la cual establece la celebración de un Año Santo Extraordinario de la Misericordia. El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015 con la fiesta de la Inmaculada Concepción.<sup>1</sup> y se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016.<sup>2</sup> Uniéndonos a las intenciones del Sucesor de Pedro para este Jubileo Santo y en el ejercicio de nuestra vocación y ministerio de ser pontífices, a saber, puentes de comunión y misión entre la Iglesia local y la Iglesia Universal, los Obispos que peregrinamos junto con el Pueblo de Dios en Costa Rica, queremos exhortar a que todos se sumen a este evento eclesial con un corazón abierto y bien dispuesto.

---

1 MV § 3.

2 MV § 5.

2. “*Dios es amor*” (1Jn 4, 8),<sup>3</sup> y en su infinito amor nos ha revelado que Él desea y quiere que lo amemos. “*Nosotros amamos, porque Él nos amó primero*” (1Jn 4, 19). Él nos creó por amor y para que lo amemos. Esta primacía del Amor no sólo define la naturaleza misma de Dios, sino que constituye el pilar fundamental de nuestra fe cristiana. Si San Pablo nos enseña que “*aunque nosotros no sabemos pedir como debiéramos*” el Espíritu Santo viene en nuestro auxilio para que podamos pedir lo que necesitamos (Rom 8,26)., se sigue, necesariamente que para poder tener amor y misericordia, hay que pedir al Espíritu Santo que nos envíe todo el amor - ágape que necesitamos para ser verdaderos hijos de Dios. Jesucristo nos enseña con su propia auto entrega *que nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos* (Jn 15,13). De esta manera, damos comienzo a la presente exhortación pidiendo al Dios de la Misericordia que nos otorgue el don del amor - ágape, de modo que teniendo el don del amor por su gracia, podamos amar a nuestros semejantes hasta el extremo, como Él nos amó. En efecto, el amor de Cristo es un amor *entrañable* que todo lo engendra, todo lo recrea, todo lo perdona y reconstituye. Pidamos todos juntos al Padre que nos dé las *entrañas de misericordia*<sup>4</sup>

---

3 MV § 1.

4 “*Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana; inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y*

de su Hijo Jesucristo. Pidamos con insistencia, con mucha paciencia y generosidad, y con la misma confianza con que San Agustín nos enseña. Para poder vivir la vida que Dios nos manda vivir, hay que pedir el don por anticipado: “*Dame lo que mandas y luego manda lo que quieras.*”<sup>5</sup>

Señor, nadie puede invocar el nombre de Jesús, si no es bajo la moción del Espíritu Santo (1Cor 12,3). ¿Cómo poder amarte sin la ayuda de tu gracia? ¿Cómo poder amar a los hermanos con tu misericordia infinita, cuando en nosotros todavía existen deseos de venganza y disensión? Humildemente te pedimos que nos des entrañas de misericordia, para poder amarte amando a los hermanos, porque esa es tu voluntad, Señor (1Jn, 4:21). Envíanos tu Espíritu Santo para que sea Él, quien ame con y en nosotros al que se siente desamparado y triste; no sea que, por falta de amor, lleguemos a ser un simple *metal que resuena o címbalo que retiñe* (1Cor 13,1) Amén.

---

*desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando,” Plegaria EucarísticaVB (Misal Romano, Editio Altera, 1987).*

- 5 Pese a que en el contexto de la cita, el Doctor de la Gracia pide por el don de la continencia, nos parece eminentemente oportuno, en esta ocasión, aplicar la frase agustiniana para pedir por el don de la misericordia: (San Agustín, *Liber Conf.* X.29). Pedimos por Misericordia a aquel que es la Fuente inagotable de Amor: “*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*” (1Jn 4,10).

3. *Dios es Trinidad de Amor*. El Amor es en Dios *Misericordia* entrañable <sup>6</sup>. Nos dice el Papa Francisco: “*Misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre.*”<sup>7</sup> Asimismo, vemos que en los Evangelios, en múltiples ocasiones y en muy diversas circunstancias, a Jesús se le conmueven las *entrañas* y se muestra sensible a los sentimientos ajenos hasta el punto de tomar la iniciativa para ayudar a la gente. De hecho, podría decirse que la compasión fue el motor de su predicación. Jesús al ver a las multitudes hambrientas que lo seguían, se le conmovieron las *entrañas* y acto seguido, les enseñó el Evangelio y los alimentó con pan (*Mc 6,34; Mt 15,32-38*). Al ver a María y a los que la acompañaban llorando

---

6 La palabra griega que la expresa significa conmoverse el vientre, las vísceras, o las entrañas. Que Jesús experimente esos sentimientos dice de su divino amor entrañable que se ha unido hipostáticamente al modo de amar de los seres humanos. Cuando Dios nos ama, nos ama en la Persona Encarnada de su Hijo, lo cual nos permite amarlo a Él en la Persona de su Hijo, con el mismo amor con que nos ha amado (Cfr., Olegario González De Cardedal, *La entraña del cristianismo*, 44-45).

7 MV § 2.

por la muerte de Lázaro, se conmovió hasta “sollozar” (*Jn 11,33.35*). Los obispos de la Conferencia Episcopal de Costa Rica queremos exhortar a todos los hermanos y hermanas que peregrinan por estas tierras a que reflexionemos en este Año jubilar de la Misericordia: ¿Cómo podemos copiar el ejemplo de Jesús? Jesús mismo nos pide lo imitemos amando a los otros como Él nos ha amado. Debemos tener *entrañas* de misericordia por los demás (*1Pe 3, 8*). Ser discípulos de Jesús exige tomar en cuenta los sentimientos de los demás. Por eso tengamos cuidado con lo que decimos, pues sabemos que si usamos la lengua de manera irreflexiva, podemos herir u ofender gravemente a otras personas (*Prov 12, 18; 18, 21*). Evitemos palabras ásperas, comentarios despectivos, sarcasmos mordaces, el choteo, y el *bullying* escolar ya que estas acciones no tienen cabida entre los cristianos (*Ef 4, 31*). Hablemos con cariño, busquemos siempre la concordia con palabras y gestos oportunos. Si tenemos que corregir a los hijos hagámoslo sin atacar su dignidad y tomando en consideración sus sentimientos (*Gál 6, 1*) y sin avergonzarlos (*Col 3, 21*). Si un hermano sufre un fuerte revés económico o pierde su empleo (*1Juan 3, 17*); si la casa de alguien necesita reparaciones urgentes (*Sant 1, 27*); si una familia ha perdido a un ser querido y necesite una palabra de consuelo o ayuda práctica... (*1Tes 5, 11; Prov 3, 27*). En estos y en muchos casos la “conmoción de las *entrañas*” nos moverá a tomar la iniciativa para socorrer a los demás en la medida de nuestras

posibilidades. En fin, tengamos *entrañas de misericordia* para con todos, (*Col 3,12*).

4. *Dios es Padre, Creador y Misericordioso*.<sup>8</sup>Dios es un Padre que nos cuida y alimenta, es un padre providente (*Mt 6:26-32; Lc 12,24-28*); no obstante, su amor trasciende todo porque siempre está dispuesto al perdón y a la misericordia. Así, reveló Dios su identidad a Moisés en el Sinaí: “*El Señor pasó delante de él y exclamó: ‘El Señor es un Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarse, y pródigo en amor y fidelidad. Él mantiene su amor a lo largo de mil generaciones y perdona la culpa, la rebeldía y el pecado’*” (*Ex 34, 6-7; Sal 103,8*). Jesús mismo en los Evangelios nos enseña a contemplar la misericordia divina que acoge y abraza a los hijos pródigos (*Lc 15*), que da gratuitamente a quienes piden (*Mt 18,19; Mc 11,24; Jn 16,23*) y ofrece el Pan del Cielo y el Agua Viva de vida eterna (*Jn 6, 32.51.58*). Ante su Padre, Jesús nos enseña que no hay miedo, sino total confianza. *Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recogerá* (*Sal 27,10*). Dios es un Padre que jamás abandona a sus Hijos, es un padre amoroso que sostiene, ayuda, acoge, perdona y salva con una fidelidad que sobrepasa infinitamente la de los seres humanos. Es, además, un Padre que se alegra del amor de los suyos, que se preocupa de los que vuelven a Él arrepentidos y los acoge

---

8 MV § 6-7.

sin resentimiento, pues aborrece al pecado, pero ama a los pecadores. Al hacer experiencia de su amor, el Padre quiere que recordemos que creer en Él es creer que la creación es suya y que depende totalmente de Dios. En su infinito amor, Dios ha puesto a disposición del hombre todo el orden de la creación y por eso la fe en el Creador nos libera de los ídolos, de los falsos dioses que nos prometen libertad a cambio de nuestro servicio, pero que acaban causando esclavitud y muerte. Igualmente, la fe en el creador, nos hace conscientes de que todos somos iguales y que todos poseemos una dignidad inviolable que pertenece a cada uno en particular, porque nos fue dada por el Creador. En la presente coyuntura nacional, hay muchos falsos dioses que pretenden obscurecer al Dios Creador, sustituyéndolo por ideas que denigran la dignidad de las personas. Nos dice el Papa Francisco: *“Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: “Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso” (Lc 6,36). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios.”*<sup>9</sup> En este año Jubilar, los Obispos de Costa Rica queremos hacer un llamado vehemente a todos los cristianos y hombres de buena voluntad a que escuchando la Palabra de Dios, defendamos

---

9 MV § 13.



resueltamente la santidad de la persona humana desde su concepción hasta la muerte natural, porque *toda violación de la dignidad del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre* (San Juan Pablo II, CHL 37).

*¡Oh Dios! Tú nos has dado a los hombres una ley natural interior con la que debemos vivir. Hacer tu voluntad es cumplir esa ley natural y es nuestra obligación. Te ofrecemos nuestra obediencia. Guíanos en todas las iniciativas que emprendemos en la tierra. Libranos de las malas tendencias que desvían el corazón de tu proyecto Creador. No permitas que invocando tu nombre justifiquemos los desórdenes humanos y traicionemos la dignidad de los que has creado con tu infinito amor. Oh Dios, Tú eres nuestro Creador, no permitas que nos alejemos de ti. Amén*

5. Dios es Hijo, Amor y Cruz. “Porque Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn 3, 16-17). Nos dice el Papa Francisco que la misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. Esto no significa restarle valor a la

justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.<sup>10</sup> Asimismo, en *Mt 18,22-35* Jesús afirma que la misericordia no es sólo el obrar del Padre, sino que también de quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón es el don precioso puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. “*Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia*” (*Mt 5,7*).<sup>11</sup>

Cumpliendo el deseo del Santo Padre de que esta sea la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo, los Obispos de Costa Rica disponemos que en cada diócesis se designen las Catedrales, los Santuarios Nacionales, y algunos templos parroquiales para que en ellos los fieles se acerquen regularmente al Sacramento de la Reconciliación y ganen de esta manera la Indulgencia Plenaria para el Año Santo. Además decretamos que se haga en cada parroquia una Misión durante el tiempo de Cuaresma en la cual podamos

---

10 MV § 21.

11 MV § 9.

reflexionar detenidamente el significado de la Misericordia en nuestra vida personal. Finalmente, aunque en el sacramento de la Reconciliación, Dios perdona totalmente los pecados, las consecuencias negativas de los mismos quedan impresas en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos, pero la *entraña* del amor de Dios es incluso más fuerte que dichas consecuencias. Ella se transforma en *indulgencia* del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de toda consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.<sup>12</sup> Exhortamos entonces vehementemente a que en cada parroquia y comunidad del País se incrementen las obras de misericordia corporales: *dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos*. Y las obras de misericordia espirituales: *dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos*.<sup>13</sup>

---

12 MV § 22.

13 MV § 15.

6. *Dios es Espíritu Santo, Fuente del Agua Viva de la Misericordia.* El Concilio Vaticano II en la Constitución Lumen Gentium nos dice “*la llamada a la santidad, que obra en nosotros el Espíritu, nos lleva al amor verdadero, cuyo modelo es Cristo, a un amor de entrega, a la caridad. El Espíritu Santo es la Fuente de Agua que mana hasta la Vida Eterna (Jn 10,4.14; 7,38). Por medio de Él, el Padre da la vida a los que muertos por el pecado en Cristo resuciten (Rom 8,10-11). El Espíritu Santo habita en la Iglesia, es decir, en cada uno de los corazones de los que ha sido bautizados y se constituyen por la gracia de las aguas lustrales en templos vivos (1Cor 3,16; 6,19). El Espíritu Santo ora en nosotros y da testimonio de que hemos sido adoptados como hijos de Dios (Gal 4,6; Rom 8,15-16.26). Él conduce a la Iglesia a la verdad total (Jn 16,13) y la une en la comunión y el servicio, la constituye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la adorna con sus frutos (Ef 4,11-12; 1Cor 12,4; Gál 5,22). Con la fuerza del Evangelio, el Espíritu rejuvenece la Iglesia, la renueva sin cesar y la lleva a la unión perfecta con su esposo (Ap 22,17). Así toda la Iglesia aparece como el pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*”<sup>14</sup> Nuestra fe confiesa que la gracia que nos “hace justos” es la fe en Jesucristo, nuestro Señor y Redentor.

---

14 LG § 4.

Esa gracia se convierte en fuerza que nos santifica y redime por la acción del Espíritu Santo. Es más, esa gracia se hace Sacramento o signo visible y eficaz en la celebración de los Misterios de la fe que llamamos los Siete Sacramentos. Pero también nuestra fe confiesa que la gracia nos impulsa a poner por obras la fe que profesamos, “*la fe que se hace activa por la caridad*” (Ga 5,6) y “*de la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras*” (St 2,26). Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu. La misericordia *entrañable* es la mayor de todas las virtudes.<sup>15</sup>

Reconociendo esta obligación moral de ejercer misericordia *entrañablemente* con el prójimo, los Obispos de Costa Rica queremos fortalecer la ya histórica Institución “Caritas”, apoyándola con nuestro ministerio para que la Pastoral Social sea cada vez más humana y promueva la dignidad de toda persona sin discriminación alguna. Es nuestro deseo que en cada parroquia se fortalezcan los

---

15 «*En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo*» Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q. 30, art. 4.

equipos de las Caritas Parroquiales o de Pastoral Social y donde no existan que se constituyan. De este modo los párrocos, vicarios y diáconos con los consejos pastorales velamos conjuntamente por el bienestar de los pobres entre los pobres que son los preferidos de Jesucristo. Asimismo, porque la Virgen María nos enseña en el Magnificat que debemos glorificar al Señor por todas sus maravillas, es importante que cada parroquia e institución eclesial haga una "Memoria" de la Caridad que bajo la acción del Espíritu Santo se realiza en nuestras fronteras. Dicha "Memoria" nos ofrece la ocasión de glorificar a Dios en este Año Santo.

7. *La Eucaristía es Sacramento y Fermento de la Misericordia.* La Iglesia se reúne cotidianamente y en especial los domingos para celebrar el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. La Eucaristía es la expresión de la urgencia que siente la Iglesia de anunciar la misericordia de Dios. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia; ella celebra, profesa y vive la misericordia haciendo el memorial del Sacrificio de Cristo en el Patíbulo de la Cruz.<sup>16</sup> Cada vez que celebramos la Santa Misa conmemoramos ese acto de amor entrañable en el cual el Salvador del mundo quiso asirse de un madero para que desde su pecho brotara el río de la misericordia divina. Comulgar con Cristo es darse con Él a los demás, es amar como Él, a su estilo, hasta la

---

16 MV § 25.

muerte y muerte de Cruz (*Fil 2,6-11*). No se puede celebrar la Cena del Señor y darles la espalda a los pobres. “*Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, política o filosófica. Dios les otorga su primera misericordia. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener los mismos sentimientos de Jesucristo*” (EG 198). *Esta opción está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza.*”<sup>17</sup>

La Eucaristía es “fuente y culmen de la misión”, centro y raíz de la comunidad cristiana, y entonces los Obispos de Costa Rica deseamos vivamente que en todas las capillas y templos parroquiales se celebre digna y decorosamente el Sacramento de la Eucaristía. Es importante hacer patente mediante los Ritos establecidos por la Santa Sede que nuestra Fe tiene sentido y que en la Celebración Eucarística el creyente puede expresar mediante cantos y alabanzas su fe en Cristo Jesús, el Redentor y Salvador del Mundo. Dichas celebraciones han de ir acompañadas con una catequesis pre-sacramental y mistagógica de manera que los fieles crezcan en el amor y la piedad. Présteseles mucha atención a las Celebraciones

---

17 Benedicto XVI, *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 mayo 2007), 3: AAS 99 (2007), 450.

de las Solemnidades y Fiestas de Precepto, y en particular a la Celebración del Segundo Domingo de Pascua in *Albis* o de la Divina Misericordia. Que las comisiones de Liturgia y Catequesis contribuyan con materiales auxiliares para esta tarea. También, El Papa Francisco nos pide que la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. Pedimos que la iniciativa “*24 horas para el Señor*” a celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma, se incremente en todas las Diócesis.<sup>18</sup> Finalmente, porque la *Caritas Christi urget nos*, i.e., el amor de Cristo nos lo demanda, esmérense los párrocos para que la Celebración de la Eucaristía se lleve a la vida en obras de Caridad Parroquiales para socorrer a los pobres y necesitados.

8. *La Iglesia es recinto de Misericordia: La Mística de los Buenos Samaritanos*. San Lucas nos relata la parábola del Buen Samaritano (*Lc 10,25-39*). En ella, y, de una manera concreta, Jesús nos enseña a tener *entrañas de misericordia* para con los abatidos y que han sido abandonados por la sociedad. El Papa Francisco nos pide que seamos buenos samaritanos: “*en este Jubileo,*”- dice el Papa – “*la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la*

---

18 MV § 15.



*misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención.*<sup>19</sup> Los pastores estamos llamados a curar las heridas de las ovejas, y si éstas están muy mal heridas, las cargamos en los hombros hasta llevarlas a buen reposo y a la cura total (*Sal 23*). La unción con el óleo de los Enfermos es propia de los pastores que solícitos buscan a los enfermos, y siguiendo las enseñanzas del maestro, los ungen y sanan (*Mc 16, 18*). Exhortamos a los presbíteros de todas las diócesis del País a que asuman con celo apostólico el ministerio de la sanidad, ofreciendo oportunidades, cuántas sean necesarias, para que los enfermos reciban la unción sacramental que les dé consuelo, alivio y solaz en sus enfermedades y padecimientos. *“Si alguien está afligido, que ore. Si está alegre, que cante salmos. Si está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración que nace de la fe salvará al enfermo, el Señor lo aliviará, y si tuviera pecados, le serán perdonados”* (*St 5, 13-15*). Ser Buen Samaritano hoy en día significa abrir los ojos para tener misericordia de los incontables moribundos tirados en el camino de nuestra historia: los sin techo, los tóxico dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, los migrantes, la trata de esclavos, mujeres en situación de exclusión, maltrato y violencia, redes de

---

19 MV § 23.

prostitución, niños entregados a las redes de mendicidad y al trabajo clandestino, los millones de inocentes que son abortados cada año en el mundo entero y también en Costa Rica, los que son víctimas de secuestros, mutilaciones y tráfico de órganos, las víctimas del terrorismo, las víctimas del bullying escolar, etc., etc. (EG 211-214). Exhortamos a todos a vivir la mística de ser buenos samaritanos, viviendo a consciencia las bienaventuranzas (Mt 5,1ss; Lc 6,18ss), haciendo el bien desde el corazón, desde las *entrañas*, como un modo de vivir, con actitudes de perdón y misericordia para con todos.

La “mística de la misericordia” nos permite tener “ojos de misericordia” y ver con ellos nuestra realidad nacional, descubriendo en ella espacios humanos en que urge hacernos presentes con renovado y generoso compromiso. Nos referimos a la necesidad apremiante de mayor solidaridad, de una abierta y compartida visión de País que excluya las actitudes egoístas de conquista, de intereses personales y de grupo y de defensa de privilegios ya adquiridos.

Un corazón misericordioso no puede “soportar” que aumente la escandalosa brecha entre los que no cuentan con lo mínimo indispensable para vivir y aquellos a quienes “nada les falta”, y a lo mejor a costa de los pobres.

Si se prolonga esta situación, ya no cabría hablar de una única Costa Rica; la comunión patria quedaría superada por el individualismo egoísta y tendríamos dos o más Costa Rica. ¡La misericordia crea comunión!

Esta mística es la que nos llevará a alcanzar la anhelada santificación y la entrada en el Reino de los Cielos (Mt 25). No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « *En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor.* »<sup>20</sup>

Nos dice, finalmente, el Papa Francisco que “*la misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación.*”<sup>21</sup>

9. María es Madre de la Misericordia. El Papa Francisco nos recuerda que “*ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor. Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza*

---

20 San Juan de la Cruz, *Palabras de luz y de amor*, 57.

21 MV § 17

*entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del Salve Regina, para que nunca se cansé de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.”<sup>22</sup>*

En este *Año Santo de la Misericordia*, peregrinemos todos juntos al Santuario de la Negrita de Cartago. Renovemos el compromiso del amor delante de la Reina de los Ángeles. Que al entonar el Himno a la Reina de los Ángeles (*Dios te salve, Blanca Rosa*) no dejemos de meditar la última estrofa que dice: “*Alabemos a esta Madre, // llena de misericordia, // y por ella consigamos // el premio de eterna gloria.*” Amén.

Peregrinos como todos ustedes, nuestros muy queridos fieles, nos encomendamos a sus oraciones mientras que les impartimos, de todo corazón, nuestra bendición de padres y pastores.

San José, Costa Rica, 18 de noviembre de 2015

---

22 MV § 24.

*Óscar Fernández Guillén*

Obispo de Puntarenas  
Presidente Conferencia Episcopal

*José Rafael Quirós Quirós*

Arzobispo  
Vice Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica

*Ángel San Casimiro Fernández*

Obispo de Alajuela  
Secretario General

*José Manuel Garita Herrera*

Obispo de Ciudad Quesada  
Tesorero

*Javier Román Arias*

Obispo de Limón

*Fray Gabriel Enrique Montero*

Obispo de San Isidro de El General

*José Francisco Ulloa Rojas*

Obispo de Cartago

*Vittorino Girardi Stellan*

Obispo de Tilarán-Liberia